

## EL SURREALISMO Y EL ENFOQUE PSICOLÓGICO

Hacia fines de la segunda década del siglo veinte, nacía en Francia un movimiento literario y artístico que pujaba por imponerse a los arquetipos estéticos y lógicos. Sustrayéndose a las leyes de la razón y exaltando lo subconsciente y todas las manifestaciones de la vida psíquica más alejadas de la conciencia, topó con los cánones y dogmas vigentes a modo de revolución. Ya sea por una necesidad imperiosa de cambio, por la capacidad evolutiva de unos pocos o por el mero acto de transgredir, lo cierto es que generó una nueva visión paradigmática en el campo de las artes.

Algunos suelen catalogarlo como si fuera un arte paralelo o distinto, incluso menos válido; otros, en cambio, lo definen como la esencia misma de toda creación, como la expresión original del pensamiento por medio del puro automatismo psíquico. Y sin duda esto último, el ver al inconsciente manipulado con tal habilidad, fue lo que atrajo la atención de quienes estudiaban los procesos mentales.

Tal vez cierto recelo por parte de la psicología, al ver su objeto de estudio plasmado de tal forma, haya llevado a ciertos psicólogos a concluir que sólo un alienado puede expresar así su arte. ¿Pero puede

juzgarse la salud mental de un artista a través de su obra, de un tipo de obra tan particular, cuando se desconoce el verdadero propósito del autor y cuando el mismo proceso creador aún no pasa de ser más que una simple teoría en manos de esta ciencia?

Para dilucidar esto habremos de reparar en la postura de psicólogos como Sigmund Freud y Pichon Rivière; en opiniones como las de los autores Vicente Zito Lema, Aldo Pellegrini, Marcelo Ceberio; y fundamentalmente en la obra de Isidore Ducasse, quien fuera uno de los poetas surrealistas cuya cordura fue más cuestionada por la psicología.

### El surrealismo como modo de expresión

Precursores como Rimbaud, Apollinaire y Kafka sólo dieron el puntapié inicial a esta maraña, quizás, en la búsqueda de otros instrumentos de expresión hasta el momento no considerados. Sin embargo, la idea de un juego experimental se descarta a medida que se suman adeptos y con la aparición de André Bretón, a quien puede considerarse como el gran definidor de este movimiento. ¿Qué lo impulsó? ¿Por qué? Tras el auge, y basándonos en el hecho de que lo surreal permanece vigente y resulta cada vez más representativo, no se lo puede concebir como el resultado de una necesidad de época. Habría que ahondar en la personalidad de cada artista, escudriñar en sus necesidades

individuales; desentrañar, por ejemplo, si García Lorca, Alberti o Aleixandre, aunque sólo en parte, aportaron su cuota influenciados por lo que en su momento aparentó ser un modismo literario.

Más allá de los motivos personales que cada artista haya podido concebir para la incursión en tan controvertido tipo de expresión, lo cierto es que en determinadas ocasiones la psicología pretende ir aún más lejos y cuestionar los estados psicológicos de aquéllos que manifiestan dicho arte. Es más, ciertos psicólogos actúan como si no fuera necesario un análisis exhaustivo de la vida del artista, presumiendo incluso de poder diagnosticar una patología a través del estudio de sus obras.

Ya Freud, en su trabajo titulado *Dostoyevski y el parricidio*, nos dice que al analizar la obra de este notable autor ruso surge la tentativa de incluir al mismo dentro de los llamados criminales. Y sostiene esta afirmación, en parte, basándose en la elección que hace este autor de los temas literarios que luego desarrolla, donde predominan los caracteres egoístas, violentos y asesinos. Es, pues, esta elección, para Freud, lo que indicaría la existencia de inclinaciones afines en el mismo Dostoyevski. Por supuesto, este autor no puede ubicarse dentro de los llamados surrealistas; sin embargo, es

importante mencionarlo por dos razones básicas: en principio, para resaltar el tipo de “diagnóstico” hasta el cual se fue capaz de llegar en algunos casos basándose en la obra de un autor; y por otra parte, porque pese a no haber sido un escritor surrealista, Dostoyevski al menos coincidía con ese movimiento en el hecho de tener a veces un estilo descarnado y agresivo, que incluso en su época hasta podría haber sido catalogado de siniestro.

Dejando ya de lado a Dostoyevski y ahora ya generalizando, Freud justamente destacó la existencia de artistas que se valían de distintos medios para insinuar y negar, finalmente, la aparición de lo siniestro. Y es lo siniestro, justamente, esto que tanto parecería preocupar a la psicología al detectarlo en la obra surrealista. Freud nos decía, acerca de lo siniestro, que es “aquella especie de espanto que pertenece a las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás”. Y también Pichon Rivière hizo hincapié en el estudio de este tema, procurando captar y comprender la presencia de lo siniestro en distintos autores surrealistas. Para Pichon Rivière, incluso, solía existir detrás de toda obra una conciencia alterada (como subestructurada), y él acostumbraba hacer una importante distinción al referirse al arte como “arte normal” y “arte patológico”. Según Pichon, es posible además distinguir entre los

mecanismos creativos de artistas sanos y enfermos. Sostenía que en el artista normal el proceso se daba en forma controlada, mientras que en el artista alienado dicho proceso era automático y tenía por fin transformar el mundo real. Por supuesto que Pichon, al afirmar tal cosa, no fundamentó sólidamente su teoría ni la pudo probar. Y recordemos que Giambattista Vico, el primer genuino constructivista, ya en el siglo XVII planteó que el ser humano solamente puede conocer aquello que él mismo crea, que sólo en esa forma puede en verdad comprender sus características. De cualquier manera, aquí no interesa tanto disertar acerca de si es realmente posible o no conocer el proceso creativo que utiliza un artista.

Pero definitivamente, y en esto debemos hacer hincapié, no puede criticarse el automatismo en el proceso creador ni se lo debe considerar como síntoma de una patología, porque este automatismo no es sólo la característica principal del surrealismo sino que es justamente la técnica que el mismo emplea, una técnica que no tiene porqué surgir como un demonio interno incontrolable y que bien puede ser determinada adrede. Por lo tanto, si elimináramos el automatismo en el proceso creativo, también eliminaríamos lo que le es propio y esencial al surrealismo y, consiguientemente, habremos eliminado al surrealismo en sí.

Por otro lado, la afirmación del Pichon acerca de que el artista alienado tiene por fin transformar el mundo real es algo que (cierto o no) no interfiere con el caso en cuestión. En definitiva, con observar o leer una obra surrealista, no alcanza para deducir -ni muy remotamente- si la intención que motivó al artista fue justamente ésa. Que Picasso pintara del modo en que lo hacía no tiene porqué implicar que viera al mundo así ni tampoco que pretendiera transformarlo. Es más apto opinar, en todo caso, que ésta fuera tan solo una manera deliberada de expresar ese mundo valiéndose de una simbología particular.

### **Locura: la lectura incorrecta de Ducasse**

Debido a lo complejo del tema en cuestión y a la diversidad de ejemplos y de posturas encontradas, trataremos de abocarnos a un solo caso en el que puedan estar representadas las opiniones más controversiales. Para ello tomaremos como ejemplo a Isidore Ducasse, de quien los surrealistas han admirado y exaltado su obra, y a quien las más variadas opiniones psicológicas convirtieron en portavoz de la locura. Así, tras la confrontación de estas posturas, procuraremos realizar nuestra defensa del autor.

*Los cantos de Maldoror* (libro formado por estrofas que se agrupan en capítulos o cantos)

despliega un universo fundamentado por la esencia del mal, en donde la crueldad, la lucha contra Dios, la aberración y lo denigrante transitan de la mano de una poesía de imágenes fuertes y recursos inagotables. Transgresora para la moral de su época, esta obra de Ducasse recibió el repudio de una generación que, además, cuestionó su cordura. Digna representante del arte surrealista, esta obra aún hoy en día puede desconcertar y llevar al lector a aseverar la locura de su autor. Claro que esto acontece, solamente, cuando el lector es inexperto y no ha indagado en las explicaciones personales que el mismo Ducasse hace sobre su propia obra. ¿Fue la psicología, entonces, el lector menos apto que reparó en la obra de Ducasse?

Una infinidad de trabajos se realizaron con el objeto de analizar psicológicamente a Ducasse a través de *Los Cantos de Maldoror*. La mayoría de las opiniones surgidas contribuyeron a alimentar el mito acerca de la locura de este autor. Sin embargo, Aldo Pellegrini sostuvo que, sin lugar a dudas, cualquier aporte desprendido de aquellos análisis fue de muy corto alcance. El mismo Pichon Rivière, en una conversación con Vincente Zito Lema, reconoció finalmente que Ducasse no debía ser catalogado como enfermo mental, aunque insistió en sostener que probablemente tuviera rasgos epileptoides francos. Por otro lado fue Vianchon, uno de los más destacados

psiquiatras, quien afirmó que sólo con una lectura superficial podía defenderse la tesis de la locura, y agregó que no debía confundirse una patología mental con la utilización deliberada de mecanismos literarios “aparentemente” caóticos (mecanismos característicos del surrealismo).

En defensa de la salud mental de Ducasse, debemos decir que la psicología no debe ni puede poner en tela de juicio la lucidez ni el sentido humano con que escribió su obra. Y podemos afirmar esto debido a que dicha obra tiene por fin desconcertar y transmitir un mensaje por antagonismo, como una especie de aplicación literaria del método del absurdo. Y la prueba de esto está dada en las palabras que el propio Ducasse dijo al explicar el motivo de su obra: “La risa, el mal, el orgullo, la locura, aparecerán por turno, entremezclados con la sensibilidad y el amor por la justicia, y servirán de ejemplo a la estupefacción humana”. Y además agregó, ya anticipando la interpretación incorrecta que podría llegar a hacerse de los *Cantos*, que “sus razonamientos chocarían contra los cascabeles de la locura y la apariencia seria”. Pero si quedan dudas, todavía, de la plena conciencia que Ducasse tenía de sus actos, basta con reparar en la carta que éste escribió al editor Verbroeckhoven en Paris, el 23 de octubre de 1869, en la que comentaba la técnica deliberada de escritura que había

empleado. Dicha carta decía: “Canté el mal como han hecho Mickiewicz, Byron, Milton, Soutles, Baudelaire, etcétera. Naturalmente exageré el diapasón para crear algo nuevo, en el sentido de esa literatura sublime que canta la desesperación sólo para atormentar al lector y hacerle desear el bien como remedio”.

Para cerrar, finalmente, con lo referido a este poeta, sólo resta agregar que cualquier análisis psicológico acerca de su persona tropezó con su obra y fracasó. Tal vez, lo más humilde y acertado por parte de la psicología hubiera sido, al no entender el porqué de la obra cuestionada, procurar al menos escuchar lo que el autor tenía que decir respecto a ella. Claro que es muy común (aun en la ciencia) etiquetar aquello que aún no llega a entenderse con un apresurado diagnóstico de locura.

### **Una postura personal**

Tal vez la psicología pueda darnos algunos datos sobre la personalidad de un artista a través de su obra, pero jamás los suficientes como para diagnosticar una patología (a menos, claro, que también se haya analizado al artista en forma individual, separado de su obra). De cualquier forma, aun para hacer un simple análisis, considero que es fundamental que aquél que lo lleve a cabo conozca en profundidad el proceso creativo. Y es más

probable que dicho proceso sea más apto para quien es también artista, que para quien se limita al estudio de procesos mentales. Y más aún cuando el tipo de arte del que hablamos se basa en técnicas deliberadamente confusas y poco tradicionales, como sucede con el surrealismo. Quizá tan solo un psicólogo experto, pero no solamente en el manejo de su ciencia sino también en este arte peculiar, y únicamente luego de conocer a fondo la vida de un artista, podría estar en condiciones de intentar sus primeros esbozos analíticos al respecto. De no cumplir con todos y cada uno de estos requisitos, probablemente caiga en el error de confundir una obra de arte con un simple test de personalidad.

Por otra parte, quienes no estamos interesados en los juicios presurosos de ciertos psicólogos osados, quizá debamos contemplar un Miró, un Chagall o un Picasso con una óptica distinta y menos deductiva. De este modo, si el estímulo creado nos sugiere, será nuestra reacción la que analice y valide la obra. Y tal vez, en lugar de cuestionar, sólo debamos aceptar al surrealismo como un mecanismo de expresión imprescindible, capaz de volver real lo inexpresable. Incluso podríamos considerarlo como un peldaño básico en la escala evolutiva del arte.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ceberio, Marcelo; Watzlawick, Paul. *La construcción del universo*. Editorial Herder. España. 1998.
- *Diccionario Enciclopédico Supremo*. Editorial del Pacífico. Argentina. 1980. Volumen 4.
- Ducasse, Isidore. *Obras completas*. Traducción y notas de Aldo Pellegrini. Editorial Argonauta. España. 1986.
- Freud, Sigmund. *Obras completas*. Traducción de Luis Ballesteros. Editorial Losada. Argentina. 1997
- Zito Lema, Vicente. *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y La Locura*. Ediciones Cinco. Argentina. 1996.

Daniel A. Fernández

danielfernandez@flashmail.com

[ÍNDICE](#)